

Arkitekturax

Arkitekturax Visión FUA

Revista internacional de arquitectura, urbanismo y políticas de sostenibilidad
ISSN: 2619-1709 | ISSN-e: 2665-105X

Publicaciones Universidad de América

Volumen 7, Número 7, enero-diciembre 2024, pp. 1-19

<https://doi.org/10.29097/26191709.396>

Web: <https://revistas.uamerica.edu.co/index.php/ark>

Hacer “el tramo”: urbanización y trabajo cooperativo en un barrio de la cuenca Matanza-Riachuelo

Making “the stretch”: urbanization and cooperative labor in a neighborhood of the Matanza-Riachuelo watershed

Lucas Barreto

Licenciado y profesor en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires (UBA).
Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Contacto: ✉ lucasebarreto@hotmail.com

Resumen

A partir de la investigación etnográfica en una cooperativa de mantenimiento y limpieza de arroyos de un barrio popular del Gran Buenos Aires se busca abordar la conjunción entre trabajo y urbanización. Por un lado, la investigación se concentra en los sentidos construidos sobre el trabajo y el valor que condensa dicha actividad, la cual implica organizarse laboralmente con otros, mixturar el trabajo intensivo y esforzado con momentos de placer y descanso, demostrar y transmitir conocimientos técnicos específicos y tratar los conflictos de manera resolutive. Por otro lado, este trabajo se articula con otras formas de aprovisionamiento y de obtención de ingresos, las cuales son sostenidas en un amplio abanico de opciones. Finalmente, se exploran los modos en que se configura cotidianamente la tarea en la cooperativa: el trabajo de mantener “limpio el barrio” está estrechamente enlazado con el “trabajo político”, ya que las cooperativas se enmarcan en organizaciones barriales caracterizadas por la movilización de vínculos y actividades ligadas a la vida política local. Pero también se conecta con el “trabajo de urbanizar”, esto es, como una dimensión más del proceso continuo de producción del hábitat. Esta exploración permitirá una aproximación a las maneras en que los sectores populares construyen tramas de bienestar y proyectos colectivos con los cuales lidian ante una vida urbana compleja, incierta y estructurada por una creciente precarización.

Palabras clave: Urbanización popular; Trabajo urbano; Cooperativas; Organización colectiva

Abstract

Based on an ethnographic research in a maintenance and cleaning cooperative focused on streams in a working-class neighborhood of Greater Buenos Aires, we aim to address the intersection between work and urbanization. On one hand, we delve into the meanings constructed around work and the value encapsulated by this activity. This entails labor organization with others, blending intensive and effort work with moments of rest, demonstrating and transmitting specific technical knowledge, and the achievement of conflict resolution. Furthermore, we are interested in examining how this work interconnects with other means of provision and subsistence strategies, all of which are sustained through a wide array of options. Finally, this paper explores the ways in which the daily labor in a cooperative is configured: maintaining the “neighborhood” is melded with “political labor”, as this kind of work is characterized by the connections and activities intertwined with local political life. At the same time, cooperative labor is related with “urbanization work”, serving yet another dimension of the ongoing urbanization process. This exploration will enable us to approach the manners in which urban working-class sectors construct networks of well-being and collective projects to grapple with a complex, uncertain urban life structured by increasing precariousness.

Keywords: Popular urbanization; Urban labor; Cooperatives; Collective Organization

Introducción

A partir de la década del setenta tuvo lugar una crisis del modelo fordista en tanto el régimen de producción, acumulación y regulación social redefinió las relaciones de producción capitalista. Esta redefinición de las fronteras del capital explica la consolidación de complejos ensamblajes de poder que integran, pero trascienden las escalas estatales, en un *continuum* de desarrollo, cambio y reorganización (Mezzadra y Neilson, 2017). Tales transformaciones establecieron efectos determinados sobre el trabajo: el mismo se intensifica, en tanto coloniza la vida de los sujetos y penetra en la esfera doméstica; se diversifica, puesto que la expansión del capital crea nuevas formas de acumulación, flexibilización y consumo; además, se vuelve heterogéneo en su organización de acuerdo a diferentes regímenes legales y sociales (Carbonella y Kasmir, 2020). En este sentido, se puede hablar no solo de una reconstitución de las clases sociales, sino también de una reconfiguración de los trabajadores urbanos (Manzano, 2023a). Desde hace décadas las experiencias del trabajo asumen así nuevas significaciones en la cotidianeidad y en los modos de vida que van más allá de las dicotomías entre clase obrera/pobres urbanos, formal/informal, y en donde la relación salarial no es la única vía para explicar las formas de trabajo y reproducción social (de L’Estoile, 2020; Narotzky y Besnier, 2020).

En este orden de ideas, los cambios en el vínculo capital-trabajo impactaron en cómo son producidas las ciudades y la vida urbana. Algunas producciones académicas argumentan que las urbanizaciones recientes a nivel mundial consisten en procesos acelerados y generalizados que van paralelos a la desindustrialización y creciente informalidad, encontrando una clave de explicación en la reproducción de la pobreza y la expansión de áreas urbanas “hiperdegradadas” (Davis, 2006). Asimismo, la identificación de estas tendencias en las grandes ciudades occidentales, por lo general asociadas a desacoples entre regímenes salariales y políticas públicas, expresan el “retorno” y la consolidación de la marginalidad urbana avanzada, en donde se anudan el persistente desempleo, la exclusión y segregación, las dificultades sociales y étnicas y el aumento de la violencia colectiva (Wacquant, 2007).

Frente a estas perspectivas, un conjunto de estudios cuestiona sus postulados, exponiendo las limitaciones. Principalmente, la crítica está dirigida al modo en que se liga el crecimiento poblacional de las ciudades con la pobreza, la precarización y la pasividad. Aquellos enfoques “desde arriba” llevan a una sobredeterminación de los aspectos limitantes y centrados en la carencia, lo cual no permite considerar los efectos de la expansión continua del capital y el despojo sobre los procesos de urbanización ni las múltiples formas de resistencia e invención política de la población urbana (Harvey, 2014; Theodore, Peck y Brenner, 2009).

Investigaciones centradas en procesos políticos y de urbanización en Latinoamérica han permitido explicar novedosos marcos de acción y lucha donde emergen formas de ciudadanía y movilización, esta vez ancladas en la ocupación y la residencia (Holston, 2008). Así, se pone atención no en miradas panorámicas que realzan la desigualdad

y la pobreza, sino en las luchas políticas llevadas adelante por los pobladores de las periferias a través de creativas y heterogéneas modalidades de autoconstrucción y transformación urbana (Caldeira, 2017).

En Argentina, diversas investigaciones etnográficas reflexionaron sobre las formas heterogéneas del trabajo, la acción política y la constitución de sujetos e identidades entre los sectores populares, en el marco de programas sociales de contraprestación laboral. Por una parte, a través de analizar las interrelaciones entre urbanización, organización colectiva y trabajo, a partir de centrar la mirada en la constitución de subjetividades como aspectos nodales de las luchas por la redistribución del ingreso y los reclamos de ciudadanía y derechos colectivos (Manzano, 2016, 2023b). Por otro lado, partiendo del análisis de representaciones sociales en torno a las experiencias de participación, las cuales bordean aspectos vinculados con las protecciones sociales y el reconocimiento (Maneiro, 2019). Asimismo, otros trabajos sostienen que los procesos de organización de la economía popular dan cuenta de disputas por la producción y apropiación del espacio urbano y de la politización de las condiciones de vida en la ciudad (Fernández Álvarez, Señorans y Pacífico, 2023).

Tomando los aportes de estas investigaciones antropológicas, el texto recupera las experiencias y cotidianidad de trabajadores que participan de cooperativas de saneamiento de arroyos de la cuenca Matanza-Riachuelo. Esta propuesta ir más allá de visiones que abordan las ciudades y la vida urbana de los sectores populares en términos de segregación, pobreza e informalidad, para reconocer en tales procesos la producción de valor y los vínculos de colaboración, construidos en una larga duración y a través de la acción política. Por otro lado, comprender cómo la autoconstrucción y el despliegue de organización colectiva en los procesos de urbanización así como la invención de múltiples estrategias de subsistencia y formas de trabajo posibilitan sostener la vida urbana en condiciones de permanente precarización e incertidumbre.

Metodología

En términos metodológicos, la investigación fue llevada adelante entre 2022 y 2023, a partir de vinculaciones con residentes de un barrio popular del partido de La Matanza, Gran Buenos Aires,¹ muchos de los cuales trabajan en cooperativas y participan en una organización barrial de extensa trayectoria política y territorial. Durante la primera etapa de la investigación, se acompañaron jornadas de trabajo, registros de campo y toma de fotografías a lo largo de cuatro meses de manera continua; posteriormente, mensualmente durante el siguiente año. En una etapa posterior, se realizaron entrevistas en profundidad a trabajadores y trabajadoras que tienen cierto peso en la dinámica cotidiana de la cooperativa, indagando en aspectos específicos de la labor

¹ El Gran Buenos Aires, principal aglomeración urbana de Argentina, incluye conjuntamente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 24 municipios que la rodean. Cuenta con una población de aproximadamente 14 millones de habitantes.

en ACUMAR, así como en una serie de tópicos ligados con el acceso a la tierra y la vivienda, las mejoras barriales, etc. Adicionalmente, se participó en jornadas de conmemoración, asambleas y distintos festejos y almuerzos a los que fui invitado. Esta estrategia que combinó trabajo de campo y entrevistas, propia de la etnografía, me permitió hacer hincapié en la cotidianeidad, las prácticas y trayectorias de quienes hacen parte de la cooperativa, dando cuenta de la inextricable relación entre trabajo, urbanización y organización colectiva.

La conformación de cooperativas en la Cuenca Matanza-Riachuelo

A partir de la década del noventa, los programas de transferencia condicionada de ingresos, los cuales se inspiraban en lineamientos del Banco Mundial y requerían la contraprestación de beneficiarios (jefes de hogar desempleados) a cambio de una suma mensual de dinero, tuvieron un lugar central en la vida cotidiana de los barrios populares de Argentina (Cravino, Fournier, Neufeld y Soldano, 2002). Desde la antropología se exploró cómo las políticas sociales resultan de procesos históricos y políticos de lucha social, donde tienen lugar diversas modalidades organizativas y correlaciones de fuerza cambiantes que se juegan en un campo transaccional (Manzano, 2013). De tal modo, el desempleo se volvió un terreno para la lucha y la acción política, y los planes sociales fueron convertidos en objeto de demanda, movilización y gestión colectiva (Manzano, 2013; Quirós, 2011).

Así como los sentidos asociados al trabajo asalariado han sufrido reconfiguraciones desde la segunda mitad del siglo XX, también los vínculos cotidianos con agencias y agentes estatales han sido redefinidos: de la fuerza del movimiento de desempleados, sus vínculos y demandas específicas al Estado; se presentó un desplazamiento hacia la formulación y gestión de políticas que promovían la asociación en microemprendimientos y cooperativas de trabajo (Hopp y Lijterman, 2018; Manzano, 2020). Entre 2009 y 2015, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación implementó “programas de generación y fortalecimiento del trabajo asociativo para grupos en situación de vulnerabilidad, pobreza y/o desocupación” (Grassi, 2012; Hopp y Lijterman, 2018). De esta manera tuvo lugar el desarrollo de políticas socio-productivas, como el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, reorientadas hacia la realización de obras públicas de baja complejidad y otras tareas de mejoramiento barrial. Como bien explican Hopp y Lijterman (2018), estos programas buscaron diferenciarse de los “planes” de la década anterior: primero, al concebir el ingreso como “una retribución por el trabajo realizado en cooperativas”; segundo, mediante la búsqueda por fortalecer a nuevas organizaciones de trabajadores, apuntando a construir espacios colectivos de trabajo y capacitación, en donde primen valores como “solidaridad, inclusión y compromiso con la comunidad” (Hopp, 2018; Hopp y Lijterman, 2018).

En paralelo a estos cambios en los modos de vinculación entre agencias estatales y movimientos sociales, el “conflicto del Riachuelo” cobró notoriedad como problema social, público y político, debido a la multicausalidad de factores productores de injusticia ambiental (Merlinsky, 2013). La cuenca Matanza-Riachuelo posee una extensión

de 64 km en los que atraviesa parte de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a 14 municipios de la provincia bonaerense. En el año 2004 la denuncia de un grupo de vecinos y vecinas por “daño ambiental colectivo” dio inicio a la causa judicial conocida como “Causa Mendoza”. Así, la Autoridad de Cuenca Matanza-Riachuelo (ACUMAR) se creó en 2006 mediante la Ley Número 26168, atendiendo a la preocupante situación de deterioro ambiental de la cuenca. El organismo, un ente autónomo, autárquico e interjurisdiccional, fue intimado en 2008 por la Corte Suprema de Justicia de la Nación a implementar un Plan Integral de Saneamiento Ambiental (PISA): dicho plan proyectó la relocalización de villas y asentamientos, programas de adecuación industrial, limpieza de basurales y márgenes de arroyos de la cuenca, además de obras de infraestructura (Merlinsky, 2013).

Desde 2011, ACUMAR financia el “Programa de Limpieza de Márgenes” suscrito con seis municipios de la cuenca (Lanús, Avellaneda, Almirante Brown, Esteban Echeverría, La Matanza y Lomas de Zamora). De esta manera, se implementó a lo largo de la cuenca Matanza-Riachuelo el funcionamiento de más de cincuenta cooperativas con 1600 trabajadores, como resultado de un convenio entre este organismo y el Ministerio de Desarrollo Social. Enmarcadas actualmente en el programa Potenciar Trabajo,² en el municipio de La Matanza funcionan doce cooperativas, las cuales integran alrededor de 25 a 30 trabajadores y trabajadoras cada una, quienes realizan tareas de limpieza de cauce y márgenes de arroyos y canales aliviadores. El propósito de las tareas en “el tramo”, como es definido por los y las cooperativistas entrevistados, es promover el saneamiento ambiental y evitar inundaciones en urbanizaciones populares cercanas a antiguos humedales, arroyos, basurales a cielo abierto y a un relleno sanitario de la CEAMSE.³

Rutinas y sentidos sobre el trabajo cooperativo en “el tramo”

En junio de 2021 se realizó por primera vez la visita de un comedor comunitario surgido en el contexto de pandemia del COVID 19 que se propagó globalmente, luego de que finalizaran las medidas nacionales de aislamiento conocidas como ASPO.⁴

² El Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo”, unifica a los programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario en una única iniciativa. Propone “mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica” (Gobierno Argentino, s.f)

³ CEAMSE (anteriormente Cinturón Ecológico del Área Metropolitana Sociedad del Estado, hoy Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado), es una empresa pública encargada de realizar la gestión integral de los residuos sólidos urbanos del área metropolitana.

⁴ A partir del decreto 297 de 2020, el 19 de marzo de 2020 el gobierno nacional dictaminó el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO). Con el objetivo de mitigar

Fue una sorpresa enterarme de que Marta, una residente que participa en la principal organización política del barrio, además de gestionar dicho espacio destinado a la provisión de alimentos, era la presidenta de la “Cooperativa 202”. Se trata de una de las dos cooperativas barriales encargadas de las tareas de limpieza de arroyos de ACUMAR. Después de un año de visitar el comedor comunitario y realizar trabajos de observación de la acción de las cuadrillas comenzó un proceso de participación en salidas al “tramo.”

Las rutinas de trabajo en la cooperativa cuentan con ciertas particularidades. Antes de emprender el itinerario del día, los trabajadores se reúnen en el obrador para desayunar. Allí, el espacio está organizado en dos áreas: en una de ellas se observan una mesa de madera, una cocina usada, una pava eléctrica bastante humilde y una heladera de segunda mano en la que refrigeran bebidas. Hasta que sea la hora de comenzar la jornada, se acomodan en banquetas de madera y sillas de plástico, observando noticieros en vivo, compilados de música o videos en YouTube en un televisor LED, el cual cuelga sobre una de las paredes. En el otro sector están todas las herramientas prolijamente organizadas: azadas, palas, “ganchos”, rastrillos, horquillas, botas, guantes, carretillas, bordeadoras, antiparras, cubrepantalones, etc. Durante el momento de desayuno, las conversaciones iban desde consultas sobre médicos y cómo gestionar la obra social, cuestiones vinculadas con lo laboral, pero también con temas de interés general, como alguna situación de inseguridad que habían escuchado en el barrio, pasando por chistes sobre alguno de los cooperativistas que estaba callado o se había ausentado en la jornada anterior.

Frecuentemente, cerca de las 8 de la mañana (y en verano más temprano, para evitar el calor sofocante y los rayos del sol) comienzan a emprender su jornada: cargan cuatro carretillas, entre tres y cuatro desmalezadoras, equipos de protección, “ganchos”, rastrillos, palas, machetes y termos con agua fría o caliente (para quien quiera tomar mate). Todos tienen ropa de trabajo de ACUMAR: remeras de color azul, camperones y pantalones negros, zapatos de trabajo, gorras de visera celestes y anteojos de sol, también guantes y una mochila con el logo de la empresa donde llevan sus pertenencias.

De manera general, las tareas en el “tramo” consisten en el trabajo de limpieza y mantenimiento sobre una distancia de aproximadamente 300 metros diarios (de un total de 4 km), en el que cortan el césped cerca de zanjas, canales aliviadores y arroyos, recolectan los residuos que impiden la circulación fluida del agua y extraen restos de pasto y barro podrido. Tales desechos son desplazados hacia diversos puntos del barrio con fácil acceso vehicular, en los que se forman montículos de basura

los impactos del coronavirus en el sistema sanitario, se estableció la obligatoriedad en el confinamiento al interior de los hogares para toda la población, y las limitaciones a la movilidad en rutas y el espacio público, exceptuando a los trabajadores considerados “esenciales”.

que son recogidos cada 15 días por camiones volcadores de ACUMAR provistos con hidrogrúas y “uñas” tipo almeja.

A diario, realizan la actividad de manera intensa entre dos y tres horas. Cuando el trabajo más duro ha finalizado, proceden a agruparse debajo de algún árbol con buena sombra a conversar de manera distendida, refrescarse con agua o tomar algunos mates. Luego se dirigen al pañol o cerca de uno de los zanjones para lavar las herramientas: sacan de un balde plástico varios cepillos de escoba y comienzan a quitar la suciedad en rastrillos, palas, machetes y carretillas; para ello utilizan la misma agua del zanjón o se proveen de agua corriente proveniente de una canilla. También realizan la limpieza en las máquinas cortadoras de césped, aunque estas son manipuladas con más delicadeza. Con las herramientas limpias, acomodan las mismas en el pañol. Posteriormente, esperan a que alguien de mayor jerarquía (como la presidenta) dé la orden para cerrar la jornada. Cuando llega ese momento, los varones recogen sus pertenencias y se retiran, mientras algunas mujeres se quedan un tiempo más limpiando el pañol.

El trabajo en cooperativas de ACUMAR conjuga esfuerzo, destreza y colaboración, además de estar caracterizada por momentos de placer y diversión; sin embargo, hay elementos que condicionan los sentidos sobre un trabajo que está atravesado por la precarización y que, de acuerdo a la mirada de algunos de ellos, en ocasiones es “poco valorado” por la comunidad. Entre estos elementos condicionantes, los y las cooperativistas se topan con complicaciones cotidianas: por un lado, el peligro de lastimarse con elementos punzantes y cortantes que se encuentran depositados en los zanjones y canales aliviadores, como pedazos de fierros, chapas o clavos; también por las piedras y otros objetos que pueden salir despedidos cuando desmalezan. De allí la importancia de utilizar los elementos de protección: anteojos de sol, máscaras antiparras, guantes, zapatos de seguridad, protecciones de hule. Otros aspectos que generan preocupación se vinculan con la posibilidad de enfermedades al trabajar en condiciones de evidente insalubridad por el estado del agua contaminada y por el ritmo laboral a la intemperie: durante mis visitas fue recurrente que se ausentara personal por la aparición de forúnculos, o por descomposturas tras una jornada de calor extremo en el verano.

Asimismo, el olor por momentos es nauseabundo: muchas veces han encontrado animales muertos, “desde perros, gatos, hasta los caballos que tiran los carreros” comentará Esteban, un joven cooperativista. Finalmente, fatigas y cansancio, que muchas veces derivan en lesiones musculares por malos movimientos como esguinces y torceduras, problemas en la columna, hasta fracturas y pérdida de la audición.

Por otro lado, para realizar esta tarea diaria, a pesar de la búsqueda para “que todos hagan todo”, existe una división de roles marcada entre los y las cooperativistas, división que no está exenta de ciertas tensiones, las cuales intentan abordar de manera resolutiva. Al interior de la cuadrilla, hay un saber-hacer específico que tiene como exponentes a “los cortadores”, es decir, los trabajadores que poseen un mayor conocimiento y una mejor técnica para manipular las desmalezadoras: en cada

jornada en el tramo hay dos o tres “cortadores” que se encargan de cortar el césped, cargar nafta o cambiar las tanzas de las máquinas, esto último con ayuda de otros cooperativistas. Siendo por lo general siempre los mismos cuatro o seis trabajadores, entre quienes utilizan las bordeadoras se distribuyen dos importantes tareas: unos cortan el pasto que crece sobre el terraplén de los canales aliviadores, es decir, sobre sus márgenes; otros ingresan en el zanjón (con una protección de hule en los pantalones, que denominan “wades”), bajando aproximadamente un metro y medio hacia el cauce, en donde el agua supera la altura de los tobillos.

Por su parte, alrededor de seis u ocho cooperativistas empuñan los rastrillos para quitar elementos que obstruyen el normal flujo y corriente del arroyo: maderas, ramas, botellas y todo tipo de plásticos, barro podrido, o restos de pasto cortado. Algunos bajan al cauce del arroyo, otros lo hacen desde arriba, con herramientas más largas que llaman “ganchos”. También extraen esta basura que se acumula y la juntan en ciertos puntos de la calle con rastrillos y azadas; a la par, otros cooperativistas recogen esos desechos con palas y la colocan en las dos o cuatro carretillas utilizadas, que son transportadas por los restantes compañeros hasta el punto de acopio, alejado unos 100 o 150 metros.

Como vemos, existe cierta división marcada en la cooperativa en el que destaca el personal más técnico y con mayor destreza (los “cortadores”) del resto de trabajadores y trabajadoras dedicados al acopio y traslado de la basura. Además, encontramos otro grupo de importancia para el funcionamiento de la cooperativa, como son las posiciones “administrativas” o gerenciales: toda cooperativa tiene presidenta/e, vicepresidentas/es y tesorera/o—, además de un síndico que controla el normal funcionamiento de las actividades cotidianas. Hace más de 13 años Marta se encarga de coordinar la gestión de esta cooperativa como presidenta. Junto con Ramona, la vicepresidenta, Andrea, la tesorera y Paco, el síndico, además de asistir a reuniones con los directivos de ACUMAR y otros “equipos directivos” de las demás cooperativas de la cuenca, supervisan las actividades diarias de la cuadrilla, realizan compras de insumos y herramientas, “facturan” las boletas, entre otras actividades. Asimismo, se encargan de cargar las fotografías que desde el organismo solicitan para corroborar los trabajos por cada jornada. Pese a estas actividades de gestión no tienen reparos en realizar muchas de las tareas más técnicas y/o manuales mencionadas anteriormente (Paco, por ejemplo, más allá del rol de síndico, es uno de los “cortadores”).

Para finalizar este apartado, resulta relevante dar cuenta de algunos de los desafíos que surgen entre los y las cooperativistas. Entre esos desafíos encontramos los referidos a cómo construir cotidianamente espacios de organización del trabajo para zanjear las tensiones. Las propias características de los programas de contraprestación laboral (pocas horas y bajo salario), y en especial la labor en cooperativas (que exige un esfuerzo por sostener lo “comunitario”) hacen que muchos trabajadores no dimensionen la importancia de las tareas que llevan a cabo y, en ocasiones, decidan no realizarlas o ausentarse de la jornada de trabajo. Por ejemplo, Ramona tenía rispedeces con algunos de sus compañeros, ya que “les cuesta entender que esto es un

trabajo”, y que “hay que tener responsabilidad y tomarse las cosas en serio”. En tal sentido, luego de meses de visitar a la cooperativa, al iniciar el 2023 fue interesante encontrar una serie de papeles pegados en la pared del pañol, en donde se divisaban distribuidos por día quienes serían los “cortadores”, quienes “sacarían” y “limpiarían” tanto las herramientas como el espacio del pañol al finalizar las jornadas.

Según su experiencia, Ramona afirmaba que esta nueva organización era para evitar comentarios entre compañeros/as de que “aquel no está haciendo nada” o que “se queda mirando mientras el resto trabaja”. En definitiva, se trataba de construir colectivamente formas de regulación de tareas en común como un modo de tramitar las tensiones y de crear disciplina de trabajo para evitar ciertos conflictos: en esa construcción aparecían aspectos que eran valorados como la “responsabilidad” y el ser “buen compañero”, evaluaciones sobre lo que es “justo” y la idea de “igualdad” entre los miembros de la cooperativa. Se trata de una de las maneras que, definidas en conjunto, buscaba darle un sentido de trabajo a las tareas en “el tramo”, un trabajo cooperativo con sus propias aristas y desafíos.

Entre el tramo y múltiples maneras de “fabricar el trabajo”

Un aspecto relevante del trabajo en cooperativas tiene que ver con la reducida carga horaria, lo que permite (y obliga a) articular con otras formas de aprovisionamiento y de obtención de ingresos. Los cooperativistas realizan diferentes trabajos tras las actividades en el “tramo”: “changas” de albañilería y distintas ramas de la construcción (electricidad y plomería, por ejemplo); como recicladores urbanos o costureros; vendiendo productos tanto por catálogo como en puestos en sus domicilios (perfumes, ropa y carteras); como remiseros (siendo parte del sistema de transporte informal que existe en el barrio, o realizando viajes a distintos puntos del partido de La Matanza de manera particular); cocinando comidas caseras, cuidando adultos mayores o en limpieza de casas particulares (muy común en las mujeres de la cooperativa). Como mencionamos al principio, algunos de ellos también participaban de las tareas en distintos espacios comunitarios. En definitiva, el hecho de realizar el “tramo” desde temprano y finalizar antes del mediodía les permitía sumar nuevas actividades. Cabe resaltar, que esa sumatoria respondía, además, a las condiciones mismas de precarización: el bajo salario, los “obligaba” a trabajar de lo que sea porque “con la cooperativa sola no alcanza”.

Incluso las mujeres de la cooperativa, que quizás no pueden hacer el trabajo más “pesado”, durante el “tramo” recolectan latas de cerveza, botellas plásticas y de vidrio así como cualquier otro tipo de material que pueda reciclarse y venderse. El objetivo de esta tarea es costear la preparación de comidas para los festejos de cumpleaños y los encuentros de fin de año o financiar la compra de electrodomésticos que son necesarios para equipar el pañol, un espacio sumamente valorado porque les permite tener un lugar de sociabilidad y descanso.

En definitiva, diversas estrategias de subsistencia son sostenidas en un amplio abanico de opciones donde la esfera económica aparece imbricada con una multiplicidad de aspectos propios de la vida social, y las diversas formas de gestionar los tiempos, se hacen palpables.

Sin embargo, también fue frecuente que algunos trabajadores renuncien a la cooperativa: Julio, se “dio de baja” de la cooperativa en 2023 porque el horario de la mañana le impedía “agarrar” obras de construcción grandes, con mejor paga. Otros motivos que esgrimía tenían que ver con las condiciones de trabajo y la propia rutina invariable del “tramo”: “Aparte de que el sueldo es bajo, es un trabajo muy monótono; te cagas de risa con los muchachos pero a veces no hay nada para hacer o hacés siempre lo mismo... Como albañil gano más y aprovecho mejor la mañana” (Entrevista a Julio, septiembre de 2023).

Al poner el foco en la reproducción social, entendida en términos de continuidades y transformaciones de sistemas colectivos que sustentan la vida y permiten el logro de expectativas socialmente razonables de comodidad material y emocional (Narotzky y Besnier, 2020), es posible analizar las formas en que, dependiendo del marco de oportunidades disponibles y condicionados por contextos políticos y procesos históricos, los trabajadores urbanos venden su fuerza de trabajo en el mercado o fuera de las regulaciones formales a cambio de un salario, participan en la economía popular comercializando productos y/o servicios, adquieren financiamiento mediante redes de microcrédito, articulan con programas estatales de contraprestación laboral y de transferencia de ingresos, y se desenvuelven sobre dinámicas que son consideradas como externas a las “económicas”. En tales dispositivos, las relaciones sociales y formas de valorización no mercantilizada tienen una importancia significativa, todo ello con motivo de lograr ingresos que posibiliten cierto bienestar para ellos/as y sus familias.

Frente a condiciones estructurales de precarización que marcan la cotidianeidad de la vida urbana entre los sectores populares, la pluralidad de regímenes de trabajo, encarnados en la labor en la cooperativa de ACUMAR, así como en las heterogéneas formas de “inventarse el trabajo”, da cuenta de la fluidez de la categoría trabajo y de cómo se difuminan dicotomías como producción/reproducción, política/economía, formas colectivas/acciones individuales y afectividad/interés (Damonte, 2017; Señorans, 2020).

Trabajo cooperativo, trabajo político y el “trabajo de urbanizar”

Como bien señala Damonte (2017), en contextos urbanos populares donde predominan procesos de precarización espacialmente situados, los residentes suelen “fabricar el trabajo” (por lo general en el propio barrio de residencia), articulando a su vez el “trabajar para el barrio”, es decir, se superponen actividades laborales esporádicas con los trabajos de transferencia condicionada —de programas sociales y cooperativas como ACUMAR—, además de articular tareas que se asocian con el llamado *trabajo político*.

Trabajar en política, que puede traducirse en términos nativos como *estar en la política* o *hacer política*, implica dar cuenta de una serie de actividades y articulaciones asignadas a determinados actores sociales, que pueden ser profesionales o personas dedicadas al “trabajo social” desde el territorio. Aparecen así gestiones cotidianas, movilización de recursos, inversión de tiempo, atención de demandas y elaboración de condiciones para la lucha política, esto último a través del reclutamiento, movilización y acompañamiento político hacia estructuras partidarias. La dimensión del hacer, su carácter productivo, encuadra aquellas tareas, esfuerzos y recursos puestos a funcionar por personas asociadas al activismo barrial en sectores populares o a la política profesional, y a su vez preocupadas en la resolución de problemas múltiples, la consolidación de obras de infraestructura o la administración de relaciones interpersonales e institucionales (Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro, 2018; Gaztañaga, 2008; Vommaro y Quirós, 2011). Estas tareas son realizadas cotidianamente no solo por “referentes barriales”, sino también por vecinos y vecinas cuya participación en organizaciones comunitarias hace concreto el despliegue de un activismo territorial en torno a toda una constelación de problemáticas. En esta sección interesa describir las articulaciones posibles con el trabajo cooperativo: entre formas de “trabajar en el barrio”, “trabajar para el barrio”, y el “trabajo de urbanizar”.

Las cooperativas se enmarcan no solo en convenios constituidos a partir de programas sociales; también en organizaciones barriales cuya conformación se caracteriza por la movilización de vínculos y prácticas ligadas a la vida política local, así como por el complejo campo de relaciones entre movimientos sociales y agentes y agencias estatales (Manzano, 2016, 2023b; Pacífico, 2019). En este sentido, muchos/as de quienes hacen parte de la cooperativa “202” de ACUMAR participan o han participado de la principal organización política del barrio —el M-26—, cuya creación como “movimiento de desocupados”, se remonta a mediados de la década del noventa. Esta sedimentación de experiencias de lucha y organización les permitió la incorporación a diversos programas de transferencia condicionada de ingresos durante décadas.

Con la consolidación de gobiernos kirchneristas y el desarrollo de programas de promoción de cooperativas centradas en la mejora barrial y la construcción de viviendas, políticas motorizadas con fuerza a partir de 2009, la actividad de varios de los y las cooperativistas comenzó a tener estrecha vinculación con el mejoramiento progresivo del barrio que habitan, y por ende con el continuo aporte colectivo realizado en la producción de ciudad (Hopp, 2018; Manzano, 2016). Como trabajadores urbanos, los y las residentes del barrio hicieron veredas y plazas, construyeron el edificio del “movimiento” M-26, instalaron pilares y canillas, además de la extensión y conexión de cañerías para regularizar la red de agua potable, coordinaron el mantenimiento de la sala de salud local. Justamente, la creación de las cooperativas de limpieza de arroyos es construida como uno de los resultados de esa lucha vecinal, construcción que tiene lugar en un contexto histórico específico, como fue la creación de ACUMAR y el fallo judicial de la Causa Mendoza que insta a las autoridades al saneamiento de la cuenca Matanza-Riachuelo (Merlinsky, 2013).

En ese contexto, adquirió centralidad la formación y capacitación por medio de cursos ligados al trabajo cooperativo. Esta lógica de trabajo posee ciertas diferencias con las experiencias cotidianas que han desarrollado en sus trayectorias laborales o durante la incursión en programas de transferencia condicionada, ya que implica una participación colectiva en las decisiones. Por ejemplo, los trabajadores de la cooperativa tienen que velar por la administración acorde del dinero desembolsado por las agencias estatales: decidiendo en conjunto si es necesario cambiar herramientas, elementos de protección o ropa de trabajo, en qué se gasta y en qué se ahorra, cómo se consiguen repuestos, la posibilidad de incorporar más personal, etc.

A través de esas experiencias en común fueron incorporando progresivamente el aprendizaje de tareas específicas, nuevas habilidades y modos de relacionamiento e interacción con agentes estatales y no estatales. De allí que actualmente sean vecinos/as clave para la articulación de diversos programas y proyectos productivos y comunitarios.

Lucía, la principal referente del M-26, quién ya no vive en el barrio, pero delegó en sus antiguos compañeros y compañeras el *trabajo político* barrial, busca recuperar las voces e historias de estos hombres y mujeres, anclados a la política colectiva y a la lucha por el trabajo y la urbanización. En cada visita y charla que realiza les demuestra el aprecio y la valoración como compañeros y compañeras que han acompañado al movimiento. Allí, el *trabajo político* —personificado en Lucía, pero también en los compañeros y compañeras que actualmente conducen el M-26— toma carnadura. Por ejemplo, por el mes de la memoria, y a razón de una nueva conmemoración del inicio del golpe cívico militar de 1976, se realizó una charla con los y las cooperativistas en la que Lucía ensambló narrativamente procesos de lucha barrial y política, recuperando la historia de la organización e insertando su propia experiencia de militancia y la centralidad de sus compañeros/as en esa trama:

[...] luchábamos por el trabajo. Nos movilizamos por el trabajo, por armar el barrio, por armar las casitas, por luchar por el asfalto, por la red de agua. [...] Estábamos cansados de estar en la ruta, yo le decía “Chango (su ex pareja) vamos a tener 100 años y vamos a estar cortando la ruta” (risas generalizadas), y él me decía “pero es la lucha, es la lucha”. Esa lucha, esa lucha que PARIMOS con ustedes. Esa lucha nos permitió armar este salón, esa lucha nos permitió luchar por la salita... por los promotores de salud. Esa lucha en la que nosotros tomamos la política del barrio. [...] Cuento todo esto porque esto es parte de nuestra historia también, en el barrio, ¿no? No sé si en el barrio hay un grupo con tanta historia como la 26, como el M-26. Que se construyó con todos ustedes (Entrevista Cooperativistas, 2023).

Lucía, de un modo pedagógico, traza esa historia de lucha y organización para dar una base colectiva a la conformación de las cooperativas de trabajo, sostenida sobre una forma específica de acción política. Este legado es recuperado por cooperativistas como Marta, quien además de ocupar en “el tramo” el lugar de presidenta, acompaña

en la organización del M-26 y lleva adelante un *trabajo político* denodado: encabeza la organización cotidiana del comedor comunitario y prepara los festejos del día de las infancias que el “movimiento” realiza cada año.

Asimismo, de las experiencias de las cooperativistas, como Marta y Lucía, salen a la superficie una multiplicidad de formas de organización y colaboración para sostener la vida urbana: la acción cotidiana en organizaciones barriales, las formas de ayuda mutua entre vecinos, vecinas y compañeros de trabajo, la colaboración entre agrupaciones barriales con universidades y distintas ONG, ejemplos que, como otros trabajos demuestran (Lazar, 2013; Simone, 2015), componen un ensamblaje que articula vínculos contingentes y temporales con profundos entramados político-territoriales construidos por décadas.

Para finalizar, interesa explorar los modos en que el trabajo urbano cotidiano de mantener “limpio el barrio”, propósito de las cooperativas de ACUMAR, se topa y se mixtura con el “trabajo de urbanizar”, esto es, como una dimensión más del proceso de urbanización continua que se configura en esta región, donde no solo avanzan las “mejoras” en los barrios consolidados, sino que aparecen “barrios nuevos” que producen efectos concretos sobre la vida allí, y sobre la labor cotidiana de los y las cooperativistas.

Un aspecto interesante de esta mixtura se hace palpable durante las jornadas de trabajo, en donde se observa la yuxtaposición de transformaciones pasadas y actuales sobre el espacio urbano: sorprende observar cómo las cañerías de agua que conectan a uno de los barrios nuevos están enterradas, pero se divisan sobre los suelos de tierra o cruzando el zanjón; en otra parte del tramo también se ven caños plásticos de agua cortados y deshabilitados: son restos de la antigua red de agua construida por los propios vecinos a partir de 1997. El arroyo que limpian las cooperativas separa el barrio más antiguo del otro nuevo, el cual avanza de manera fulminante: durante las jornadas pueden divisarse albañiles que están construyendo una losa o techando, también casillas prefabricadas junto a construcciones de ladrillo y material, bastante más sólidas. Julio dirá que están construyendo muy rápido, porque no hace más de 3 años que el barrio fue creado; era frecuente que durante las jornadas pasaran camiones con bolsas de cemento, arena y ladrillos por puentes de hormigón y concreto construidos por los propios residentes, los cuales se articulaban con otros puentes peatonales de madera más precarios. Se trata de la superposición y solapamiento de redes de servicios y producción de barrios construidos en temporalidades diferenciales; incluso en estos “Barrios nuevos” viven varios de los cooperativistas más jóvenes.

Esto demuestra, como el discurso de Lucía bien lo señala, que las vidas de quienes trabajan en la cooperativa están entrelazadas con la autoconstrucción de los espacios barriales, así como con la formulación de demandas hacia agencias estatales. Estas luchas cotidianas —pasadas y presentes— buscan resolver la cuestión del acceso y la permanencia en la tierra, así como los constantes problemas vinculados con la provisión de servicios e infraestructuras urbanas, entre ellos, cortes de electricidad y fallas en el suministro de agua potable.

Un ejemplo significativo de tales luchas refiere a las inundaciones —fruto de los desbordes de zanjones, arroyos y canales aliviadores—, eventos que produjeron momentos de padecimiento colectivo, pero que a su vez condujeron al entramado de redes de contención barrial que aún funcionan ante situaciones de emergencia. Justamente, la creación de las cooperativas de limpieza de arroyos es construida como uno de los resultados de esa pelea vecinal, cuyo lema era “trabajo y obras para no inundarnos”. Los resultados de la tarea diaria de estos trabajadores saltan a la vista tanto para ellos como para los vecinos y vecinas más antiguos. Quienes realizan tareas en “el tramo” desde hace años reconocen la centralidad que tiene su trabajo para la mejora de las condiciones de vida, especialmente para reducir las posibilidades de inundarse: Paco afirmó ante una consulta sobre el caudal del curso de agua que “ahora [el arroyo] parece un meo de gato, las primeras veces que veníamos el agua te llegaba hasta el pecho”.

Por su parte, la cuestión del valor y el reconocimiento emerge como un componente importante para la producción de ciudad y en nuestro caso, la articulación con el trabajo cooperativo y el *trabajo político*. Como abordamos a lo largo del texto, el saneamiento ambiental y la limpieza de los cursos de agua se posicionan como resultado del trabajo cooperativo que recientemente comienza a ser valorado socialmente, por la utilidad y la mejora en las condiciones de vida. Más allá de las luchas por devenir trabajadores asalariados y revertir las históricas categorizaciones que posicionan a los sectores populares como carentes, pasivos, marginales, informales e inempleables, quienes realizan “el tramo” y además llevan adelante actividades cotidianas de organización política y tareas de urbanización reclaman por el reconocimiento de su condición de trabajadores y de residentes, reconocimiento condensado en la revalorización del aporte dado a la construcción de bienestar y de una ciudad más justa (Fernández Álvarez, 2018; Maldován Bonelli, 2020; Manzano, 2023b).

Lucía (Comunicación personal, 2023) reconoció el valor de las cooperativas ligado al peso de la lucha barrial por ampliar derechos colectivos: “Es importante que en una barriada como la nuestra, con esta historia, haya dos cooperativas de doce que hay en toda La Matanza”. Ese reconocimiento está instaurado en muchos de quienes residen en este lugar desde hace décadas. De todas formas, la cuestión de la limpieza y los residuos es un punto de conflicto latente que trastoca esa revalorización: por ejemplo, con los y las residentes de los “barrios nuevos” colindantes al arroyo, ya que muchas veces sus pobladores, a pesar de los aportes positivos de la limpieza realizada por las cuadrillas, continúan tirando basura en cauces y márgenes de los arroyos.

En definitiva, no solo al pelear por mejoras barriales y llevar adelante la autoconstrucción de sus barrios y casas (en tensa articulación con el Estado y con actores no estatales), sino también al sostener el trabajo cooperativo, un trabajo urbano de evidente aporte a la ciudad, es posible construir tramas de bienestar y proyectos colectivos que posibilitan lidiar con una vida urbana compleja, incierta y estructurada por la precarización (Fernández Álvarez, 2018; Manzano, 2016, 2023b).

Conclusiones

Las dinámicas del capitalismo contemporáneo, además de haber reconfigurado los modos en que se define el trabajo, producen efectos que se manifiestan, en mayor medida, en escenarios urbanos, redefiniendo los modos en que las personas producen y reproducen sus condiciones de vida. Atendiendo a una reorientación de los programas sociales, se indagó cómo la conformación de cooperativas permeó no solo las modalidades de organización y estableció desafíos para la construcción política de colectivo; sino también constituyó las formas de vida en los barrios.

A lo largo del texto, atendimos a las interrelaciones entre trabajo, organización colectiva y urbanización, ello a partir de acompañar la cotidianidad de cooperativas de trabajo encargadas del saneamiento en urbanizaciones populares de la Cuenca Matanza Riachuelo. En primer lugar, se realizó un enfoque en las rutinas del trabajo en “el tramo”, para indagar en los sentidos que tienen las tareas de limpieza, la división de roles y los desafíos que conlleva participar en programas sociales que promueven la labor en cooperativas. Asimismo, recuperamos trazos de experiencias en el que diversas estrategias individuales y colectivas para lograr bienestar, los circuitos de aprovisionamiento y las redes y estrategias de subsistencia se ponen en juego al momento de configurar la vida urbana en contextos de precariedad, desigualdad e incertezas.

Como segundo eje, se situó la articulación entre trabajo cooperativo y *trabajo político*, prestando atención a la producción de tramas comunitarias movilizadas por “mejoras barriales”. En tales procesos toman relevancia no solo las instancias de lucha colectiva y acción política a partir de las cuales tienen lugar vínculos de articulación y de disputa con agencias y agentes estatales (y no estatales), en contextos mediados por políticas públicas que son resultado de complejos ensambles de poder y flujos de capital. También cobra centralidad el papel del compañerismo y el aprendizaje que son verbalizados en situaciones de reflexión y de formación política. Al producir espacios de vida y trabajo, también se produce una forma de estar y hacer con otros/as, formas que encarnan extensas historias de lucha y organización colectiva.

Finalmente, fueron abordados los modos en que se enlaza el trabajo en la cooperativa con el “trabajo de urbanizar”. Allí, resaltan interrogantes acerca de cómo se accede al suelo urbano y se concretan mejoras barriales (por medio de la autoconstrucción o por las complejas articulaciones con agencias estatales y no estatales), además de los aportes al mejoramiento barrial a partir del trabajo cooperativo. También las capas espacio-temporales que atraviesan los barrios por los que circulan los y las cooperativistas al realizar “el tramo”, capas que dan cuenta de los profundos sustratos de trabajo puestos en los procesos de urbanización.

La apuesta principal se concentró en entender estos espacios urbanos como entornos populares de acumulación, colaboración y conflicto en el que se produce ciudad y trabajo, y en donde, más allá del marco condicionado por la precarización, existen proyectos colectivos de largo plazo. Como afirman diversas investigaciones sobre sectores populares urbanos (Fernández Álvarez, 2018; Manzano, 2016, 2023b), dichos

proyectos promueven no solo la participación y el compromiso cotidiano, sino que se ciñen en horizontes de expectativas regidos por tramas de bienestar y nociones ético-políticas basadas en retóricas ligadas a “derechos” o a la “dignidad”.

Bibliografía

- Caldeira, T. (2017). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3–20.
- Carbonella, A. y Kasmir, S. (2020). Desposesión, desorganización y la antropología del trabajo. *LAT, Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 9, 1-18.
- Cravino, M.C.; Fournier, M.; Neufeld, M.R. y Soldano, D. (2002). Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes. En L. Andrenacci (org.), *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires* (pp. 61-83). Universidad Nacional de General Sarmiento/ Ediciones Al Margen.
- Damonte, T. (octubre de 2017). *Procesos de precarización espacialmente situados: Formas de “ganarse la vida” y “trabajar en el barrio” en Villa Inflamable (Gran Buenos Aires)* [ponencia]. XIV Jornadas Rosarinas de Antropología Social. Universidad Nacional de Rosario.
- Davis, M. (2006). *Planeta de ciudades Miseria*. Akal.
- de L’Estoile, B. (2020). “El dinero es bueno, pero un amigo es mejor”. Incertidumbre, orientación al futuro y “la Economía”. *Cuadernos de Antropología Social*, 51, 49-69.
- Fernández Álvarez, M. I. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 62, 21-38.
- Fernández Álvarez, M. I., Señorans, D. y F. Pacífico (2023). Politizar las condiciones de vida en las ciudades desde la economía popular. *Desacatos*, 72, 60-75.
- Gaztañaga, J. (2008). ¿Qué es el trabajo político? Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 133-153.
- Grassi, E. (2012). La política social y el trabajo en la Argentina contemporánea. Entre la novedad y la tradición. *e-I@tina Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 10(39), 1-29.
- Gobierno Argentino (s.f.). Ahora Potenciar Trabajo es Acompañamiento Social o Volver al Trabajo Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo>
- Harvey, D. (2014). *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.
- Holston, J. (2008). *Insurgent Citizenship. Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton University Press.

- Hopp, M. (2018). De la promoción del trabajo cooperativo al salario social complementario. Transformaciones en la transferencia de ingresos por trabajo en la Argentina. *Ciudadanías*, 2, 113-142.
- Hopp, M. y Lijterman, E. (2018). El trabajo y las políticas sociales en debate. La construcción del merecimiento en el nuevo contexto neoliberal en la Argentina. En E. Grassi y S. Hintze (coords.), *Tramas de la desigualdad. Las políticas y el bienestar en disputa* (pp. 231-269). Prometeo.
- Hurtado Arroba, E.; Paladino, M. y Vommaro, G. (2018). Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias. Presentación del dossier. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 60, 11-29.
- Lazar, S. (2013). *El Alto, ciudad Rebelde*. Plural Editores.
- Maldován Bonelli, J. (2020). Trabajo y Economía Popular: categorías y supuestos en debate. *Revista institucional de la defensa pública*, 13-18.
- Maneiro, M. (2019). Entre la asistencia, el empleo y autogestión. Las representaciones sociales de los miembros de una cooperativa de trabajo del Frente Popular “Darío Santillán” sobre el Programa “Argentina trabaja”. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 15, 3-38.
- Manzano, V. (2013). *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Prohistoria.
- Manzano, V. (2016). “Tramas de bienestar, membresía y sujetos políticos: La Organización Tupac Amaru en el norte argentino”. *Revista Ensamblés en sociedad, política y cultura*, 4-5, 50-67.
- Manzano, V. (2020). “El movimiento de desocupados de Argentina: Entre la gestión colectiva de políticas neoliberales y la gestión colectiva de la vida”. *Revista de antropología social*, 29(2), 151-166.
- Manzano, V. (2023a). Marginalidad, informalidad, precarización y economía popular. Perspectivas de análisis sobre la heterogeneidad de trabajo y la acción política de las clases sociales. En: A. Balazote y H. Palermo (Comps.), *Estudios de ciencias sociales del trabajo* (pp. 93-126). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Manzano, V. (2023b). Producción colectiva de trabajo, bienestar y subjetividades: la Organización Barrial Tupac Amaru. *Miríada*, 15(19), 127-156.
- Merlinsky, G. (2013). *Política, derechos y justicia ambiental: el conflicto del Riachuelo*. Fondo de Cultura Económica.
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). *La frontera como método o la multiplicación del trabajo*. Tinta Limón.
- Narotzky, S. y Besnier, N. (2020). “Crisis, valor y esperanza: repensar la economía”. *Cuadernos de Antropología Social*, 51, 23-48.

- Pacífico, F. (2019). Casas, programas sociales y prácticas políticas colectivas. Etnografía de experiencias cotidianas de mujeres titulares del “Argentina Trabaja”. *Runa*, 40(2), 273-292.
- Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires. (una antropología de la política vivida)*. Antropofagia.
- Señorans, D. (2020). “Economías populares, economías plurales. Sobre la organización de los trabajadores costureros en Buenos Aires, Argentina”. *Revista Cuadernos de Antropología Social*, 51, 189-206.
- Simone, A. (2015). The urban poor and their ambivalent exceptionalities: some notes from Jakarta. *Current Anthropology*, 56, Nro S11, 15-23.
- Theodore, N., Peck, J. y N. Brenner (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, 66, 1-11.
- Vommaro, G. y Quirós, J. (2011). “Usted vino por su propia decisión”: repensar el clientelismo en clave etnográfica. *Desacatos*, 36, 65-84.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI Editores.